

**ARQUEOLOGÍA DE LOS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN:
EL ESTUDIO DE LAS TÉCNICAS Y TECNOLOGÍAS EMPLEADAS EN LA
ARQUITECTURA COLONIAL DE BUENOS AIRES DESDE LA
ARQUEOLOGÍA URBANA**

Francisco Girelli y Martín Nerguizian

Centro de Arqueología Urbana (CAU), Buenos Aires, Argentina

Resumen

El trabajo propone reflexionar sobre la metodología de investigación en Historia de la Arquitectura de Buenos Aires, desde una revisión de los problemas y cambios de enfoque a lo largo del siglo XX, y el cambio de paradigma iniciado con la revolución digital. Finalmente se propone a la evidencia arqueológica como una fuente fundamental en el estudio de la materialidad y tecnologías empleadas en la arquitectura colonial de Buenos Aires, ya que en gran medida permite sortear la distorsión que produjo la temprana desaparición de los edificios del periodo.

**HISTORIA DE LA ARQUITECTURA // BUENOS AIRES // ARQUITECTURA
COLONIAL // ARQUEOLOGÍA URBANA**

Introducción

¿La arquitectura de Buenos Aires en los siglos XVII y XVIII, podría haber sido diferente de lo que la historiografía nos muestra?, ¿La falta de evidencias materiales cuando se comenzó a estudiar su arquitectura, pudo distorsionar las interpretaciones? Estos y otros interrogantes surgen cuando comparamos la imagen historiográfica de Buenos Aires, con otras ciudades americanas de similar escala que sí conservaron la mayor parte de su arquitectura colonial en pie. El material recuperado en excavaciones arqueológicas ha comenzado a poner en evidencia la fragilidad de ese relato histórico y en los pocos estudios que se han hecho ya se vislumbra una arquitectura muy distinta.

El siguiente trabajo propone reflexionar sobre las fuentes y metodología aplicada en el estudio de la historia de la arquitectura colonial de Buenos Aires. Se mostraran los avances del proyecto de investigación iniciado en 2013¹ en el Centro de Arqueología Urbana (CAU) donde se propuso tomar como fuente primaria la evidencia arqueológica recuperada en la ciudad para estudiar la materialidad y evolución de los sistemas de construcción empleados en los siglos XVII y XVIII.

El debate historiográfico

La discusión sobre el método de estudio en Historia de la Arquitectura a nivel local, se inició con el primer recambio generacional de historiadores con Mario J. Buschiazzo y la fundación del Instituto de Arte Americano en 1946. Fue el paso del estudio romántico de la arquitectura del pasado idealizado, que Buschiazzo definía como “la época en que se escribían los libros poniéndole salsa a unos cuantos grabados” (Gutiérrez, 1992), a la búsqueda de método científico para analizar las fuentes históricas. Este proceso se había iniciado años antes con Ravignani y la Nueva Escuela Histórica, cuyo salto fundamental no se debió solamente a la aparición de nuevas fuentes, sino a la sistematización de los documentos para su estudio (Schávelzon, 2008a).

Son muchos los trabajos dedicados a la historia de la arquitectura y el urbanismo de Buenos Aires en el periodo colonial que se hicieron desde ese entonces, pero muy poco es lo que se ha estudiado en relación a la materialidad y la historia de los materiales de construcción. El primero en abordar el tema fue Vicente Nadal Mora, quien trabajaba como dibujante en los relevamientos edilicios de la Dirección General de Arquitectura y luego para la Comisión Nacional de Monumentos (Schávelzon, 2008b). Realizó el primer estudio de la arquitectura colonial de Buenos Aires desde sus distintos aspectos constructivos y el trabajo de artesanos (Nadal Mora, 1943; 1949). Su principal acierto fue tomar como fuente primaria la evidencia material relevada por él mismo en la ciudad, y un cruce sistemático con fuentes históricas, un gran avance en relación a la antigua generación de historiadores que trató el tema desde la tradición oral de los coleccionistas. Sin embargo, ya era tarde cuando Nadal Mora inició sus relevamientos, dado que la mayor parte de la arquitectura colonial de Buenos Aires había desaparecido. Al considerar la poca evidencia existente en ese momento como absolutamente representativa de lo que ya no estaba, llega a conclusiones distorsionadas, como hemos visto al cruzar otras fuentes (Girelli, 2013). Tiempo después, otros trabajos (Nadal Mora, 1946; Furlong, 1946) se propusieron abarcar la totalidad del territorio argentino logrando mejores resultados por ser mucho menor en proporción la destrucción que en

¹ El proyecto se encuentra registrado desde 2015 por la Secretaria de Investigaciones FADU-UBA en la categoría de Proyecto de Investigación Avanzado (PIA), código HyC:05.

Buenos Aires, y por lo tanto, los ejemplares arquitectónicos existentes, más representativos del pasado.

Casi no hubo otro trabajo que se ocupara del estudio de los materiales de construcción en la historia de la arquitectura de Buenos Aires hasta Moreno (1995). A diferencia de Nadal Mora, sí consideró el alto grado de destrucción y desaparición que sufrió la arquitectura colonial como una variable, por lo que busca ampliar las fuentes y trabajar con referentes edilicios y materiales de contextos análogos, aunque no con el suficiente rigor científico y todo queda en el plano de las conjeturas. Se propone también estudiar el avance de la técnica y la tecnología, es decir, los procesos y no solo los resultados como Nadal Mora. Sin embargo asume una transmisión literal de la técnica desde Europa, tomando como referente directo las primeras enciclopedias del siglo XVIII como Diderot y Villanueva, y sin considerar las condiciones locales, perspectiva que ha sido puesta en crisis hace tiempo (Gutierrez, 1983).

Un trabajo más actual como el de Otero (2005) continuó esta línea de estudios incorporando una fuente documental no trabajada en forma sistemática hasta ese momento: las tasaciones edilicias del archivo de sucesiones y testamentarias del Archivo General de la Nación (AGN). Incorporó descripciones minuciosas y de primera mano de la arquitectura ya desaparecida, en la mayoría de los casos efectuados por tasadores especializados en los tres oficios principales por separado: herrería, carpintería y albañilería. Sin embargo, al cruzar estos documentos con los mismos referentes materiales que habían usado los demás historiadores, llegó prácticamente a las mismas conclusiones distorsionadas.

Hacia un nuevo enfoque

La arqueología se ha propuesto desde su nacimiento estudiar las sociedades pasadas a partir de sus restos materiales en contextos espaciales y temporales definidos. La arqueología histórica por su parte nació como un complemento interdisciplinar de la historia documental, muy ligada desde su origen a la arquitectura, sobre todo la arqueología urbana. Si entendemos que estudiar la arquitectura colonial de Buenos Aires es estudiar la arquitectura de una ciudad desaparecida, es paradójico que la historiografía no utilizara la evidencia arqueológica como una herramienta fundamental en el estudio material de la arquitectura. La creación del Centro de Arqueología Urbana² en 1991 comenzó a poner de relieve esta grave omisión y a generar el escenario necesario para el cambio. A partir de allí han comenzado a aparecer trabajos dedicados a estudiar la cultura material porteña y algunos específicos sobre algún material de construcción³, que siempre han puesto en crisis las verdades historiográficas precedentes evidenciando la relevancia de la fuente arqueológica.

Otra cuenta pendiente para la investigación histórica, y no solo de Buenos Aires, sigue siendo el estudio de las clases bajas (y no dominantes), casi nunca consideradas por

² El Centro de Arqueología Urbana (CAU) funciona desde 1991 asociado al Instituto de Arte Americano "Mario J. Buschiasso" (IAA). Este centro de investigaciones fue creado por el Consejo Directivo de la Universidad de Buenos Aires con el objeto de estudiar arqueológicamente la ciudad de Buenos Aires, difundir los conocimientos producto de esa tarea y proteger las colecciones de materiales históricos recobradas.

³ Algunos de estos trabajos son: López Coda, 1994; Schávelzon, Frazzi y Girelli, 2015; Girelli, 2016. Actualmente se está trabajando en un catálogo sobre baldosas utilizadas en el contexto de Buenos Aires.

estar fuera de la formalidad documental de la historia (Guinzburg, 1999). La fuente arqueológica permite superar esta barrera, ya que las evidencias materiales trascienden la diferencia de clases.

Esta revisión de las fuentes rescata y renueva muchos interrogantes historiográficos. ¿Cuáles son los materiales y tecnologías empleadas en la arquitectura de Buenos Aires durante la colonia?, ¿Condice el material arqueológico recuperado en Buenos Aires, con la austeridad y pobreza arquitectónica que la historiografía caracterizó?, ¿Cuáles son las características arquitectónicas que identifican a las distintas clases sociales?, ¿Qué influencia tuvieron los medios locales y mano de obra disponible en los sistemas de construcción tradicionales españoles y como se evidencia ese componente local en los distintos materiales?, ¿Cuál fue el impacto que tuvo, en las técnicas constructivas y materiales, las restricciones a la importación y el uso del puerto, y posteriormente, el auge económico y transformación política que atravesó Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XVIII?

Estudio de caso: “El azulejo del siglo XVIII en la arquitectura de Buenos Aires”

En 2012 iniciamos en el Centro de Arqueología Urbana (CAU-FADU-UBA) el proyecto de investigación “El azulejo del siglo XVIII en la arquitectura de Buenos Aires”⁴. La idea consistía en abordar un tema inédito desde su recorte espacio-temporal: siglo XVIII en Buenos Aires, para sumar al conocimiento de nuestra ciudad y la historia de sus edificios estudiando uno de sus aspectos constructivos, los azulejos. Partíamos de una base de conocimiento previo que afirmaba que no se había empleado azulejos con anterioridad al siglo XIX a excepción de dos edificios: la iglesia del Pilar y el monasterio Santa Catalina (Nadal Mora, 1949; Peña, 1968). ¿Era esto cierto o simplemente eran los únicos casos conocidos donde habían sobrevivido azulejos frente a la piqueta demolidora de finales del siglo XIX? Esta pregunta fue uno de los disparadores del proyecto. Comenzamos entonces por una revisión exhaustiva de la bibliografía, buscando datos y otras referencias, para luego efectuar un relevamiento de los edificios pertenecientes al siglo XVIII, buscando las piezas que pudieran existir y estudiando su contexto y las intervenciones ocurridas a lo largo del tiempo. En esta instancia los resultados obtenidos no variaban en relación a lo estudiado por Nadal Mora, destacándose el conjunto de azulejos antes mencionado del monasterio Santa Catalina (Figura 1). Sin embargo la escasez de edificios del siglo XVIII aun sobrevivientes en la ciudad⁵ representaba un muestreo muy limitado y asumíamos que poco representativo de la arquitectura que había desaparecido. Por esta razón se buscó ampliar las fuentes buscando piezas en otros contextos, como colecciones privadas y muros, y otras piezas existentes en edificios que no pertenecen al periodo en estudio y que en algunos casos aparecieron reutilizadas junto con otros azulejos más modernos, como por ejemplo fue el caso del Museo Histórico Saavedra, una construcción neocolonial hecha con restos recuperados de antiguos edificios demolidos. En la Figura

⁴ Proyecto acreditado por la Secretaría de Investigaciones (FADU-UBA) para el periodo 2013-2015, bajo el código SI-HyC:35.

⁵ Edificios relevados: Arquitectura religiosa: Iglesia y claustros Nuestra Señora del Pilar, Iglesia y monasterio de Santa Catalina de Siena, Iglesia y convento San Francisco, Iglesia y claustro La Merced, Iglesia Santo Domingo, Iglesia San Ignacio, Iglesia San Miguel, Iglesia San Juan Bautista, Casa de ejercicios espirituales. Arquitectura no religiosa: No se registran ejemplos cuyo estado de originalidad permita considerarles.

2 se destaca un azulejo en particular por ser el único que no pertenece a la familia de *Pas de Calais* del siglo XIX (decoración azul y morada sobre fondo blanco, de 11x11cm). Se trata de un ejemplar policromo de 13cm de lado, de origen catalán de la segunda mitad del siglo XVIII, igual a uno de los motivos existente en la iglesia del Pilar.



FIG. 1: Coro bajo, iglesia Santa Catalina. Paneles devocionales y azulejos llamados de “artes y oficios” en la parte inferior, catalanes siglo XVIII. (Fuente: Fotografía del autor)



FIG. 2: Patio de acceso, Museo Histórico Saavedra. (Fuente: Fotografía del autor)

Finalmente la fuente arqueológica fue la que terminó confirmando nuestra hipótesis inicial de que se había utilizado en un mayor número de edificios pero que ya habían desaparecido. Comenzamos a trabajar con el material arqueológico existente en el Centro de Arqueología Urbana (UBA), mediante un relevamiento de las piezas proveniente de las excavaciones que se vienen realizando desde 1987 en la ciudad. La tarea consistió entonces en revisar los informes y archivo fotográfico de cada excavación, buscando azulejos o fragmentos que pudieran relacionarse con el periodo en estudio. A la fecha hemos logrado reconocer alrededor de veinte motivos distintos y absolutamente inéditos en el contexto de Buenos Aires, pertenecientes a piezas de

factura en el siglo XVIII de origen español, inglés y holandés, que a su vez fueron recuperados en contextos diferentes (Figuras 3-4). A medida que la investigación va avanzando el repertorio de azulejos del periodo colonial utilizados en Buenos Aires es cada vez mayor. No son dos o tres los edificios que lucían azulejos como contó la historiografía, sino que lo diverso de los sitios donde fueron encontrados nos muestra que eran muchos más. De ahí el valor sintomático del enfoque arqueológico, que replantea un problema del que sólo ahora se empieza a ver la envergadura: la calidad y comparabilidad de la arquitectura colonial de Buenos Aires con otras ciudades americanas.



FIG. 3: Fragmentos de azulejo de origen español del siglo XVIII. Excavaciones: “Zanjón de Granados” (Defensa 751) y Parque Lezama. (Fuente: Archivo CAU)



FIG. 4: Ejemplo de reconocimiento y reconstrucción del motivo de un fragmento de azulejo de origen catalán de mediados de siglo XVIII. (Fuente: Fotografía del autor)

Conclusiones

La temprana destrucción de nuestra arquitectura colonial en relación a otras ciudades americanas, planteó a nuestros historiadores un desafío distinto. Mientras afuera se podían dedicar a catalogar e inventariar sus bienes patrimoniales, aquí hacía falta empezar por armar la historia más general. Muchos aspectos quedaron sin aclarar o no fueron trabajados con suficiente rigor científico, la definición de las cualidades materiales de esa arquitectura es uno de estos puntos. De esta fragilidad del conocimiento heredado es que merece la pena seguir estudiando, en este siglo XXI, temas tan puntuales como el de los azulejos y cada uno de los distintos materiales. Sin embargo, ocuparse hoy en día de esta vacancia historiográfica plantea una situación especial respecto a la metodología tradicional de análisis. La fuente arqueológica no puede ser tomada como una fuente de apoyo más sino como principal debido a la distorsión que generó en las lecturas el grado de destrucción que sufrió esta ciudad a edad temprana. Así como Guinzburg (1999) expone el caso de un molinero del siglo XVI para estudiar y conocer una cultura perdida, y como un hecho más revelador que los historia misma de las grandes gestas, el estudio de los aspectos materiales y constructivos de la arquitectura, como el caso de los azulejos, lo serán para explicar mejor nuestra ciudad y finalmente a nosotros mismos. Más aún si entendemos que los objetos materiales son portadores de lenguaje y en definitiva de identidad, el hecho de que durante la colonia en su mayoría hayan sido insumos importados y en muchos casos de coronas con las que estaba prohibido el intercambio comercial, no es menor el rol que esos objetos tuvieron en una sociedad que estaba poniendo en crisis y construyendo la propia identidad.

Bibliografía

- Furlong, Guillermo (1946) *Artesanos argentinos durante la dominación hispánica*, Huarpes, Buenos Aires.
- Girelli, Francisco (2013) “Rotos y olvidados: La historiografía del azulejo en la arquitectura porteña”, en *1ª Jornada de Investigadores en Formación FADU-UBA*, pp. 410-420.
- Girelli, Francisco (2016) *Los azulejos del antiguo Colegio Nacional: Azulejos napolitanos en la arquitectura de Buenos Aires (siglo XIX)*, Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces, Buenos Aires.
- Guinzburg, Carlo (1999) *El queso y los gusanos*, Muchnik Editores, Barcelona.
- Gutierrez, Ramón (1983) *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, Ediciones Cátedra, Madrid.
- Gutierrez, Ramón (1992) “Origen historiográfico de la polémica Noel-Buschiazzo”, en *DANA*, Nº 31-32, pp. 11-14.
- Lopez Coda, Pablo (1994) “Las baldosas cerámicas en el Río de la Plata”, en *Critica N°50*, Instituto de Arte Americano, Buenos Aires.
- Moreno, Carlos (1995) *De las viejas tapias y ladrillos*, ICOMOS, Buenos Aires.
- Nadal Mora, Vicente (1943) *La arquitectura tradicional de Buenos Aires 1536 - 1870*, edición del autor, Buenos Aires.

- Nadal Mora, Vicente (1946) *Estética de la arquitectura colonial y postcolonial argentina*, El Ateneo, Buenos Aires.
- Nadal Mora, Vicente (1949) *El azulejo en el Rio de la Plata: siglo XIX*, Instituto de Arte Americana, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Otero, Osvaldo (2005) “La vivienda porteña en el período virreinal: Materiales, uso, función, valor simbólico”, tesis de doctorado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Peña, José María (1968) *El azulejo: un motivo ornamental muy caro a los rioplatenses a través de tres siglos*, Cuadernos del Museo San Roque, Buenos Aires.
- Schávelzon, Daniel (1991) *Arqueología histórica de Buenos Aires*, Corregidor, Buenos Aires.
- Schávelzon, Daniel (2008a) *El laberinto del patrimonio cultural: cómo gestionarlo en una gran ciudad*, APOC Ediciones, Buenos Aires.
- Schávelzon, Daniel (2008b) *Mejor olvidar: La conservación del patrimonio cultural argentino*, De Los Cuatro Vientos, Buenos Aires.
- Schávelzon, Daniel, Frazzi, Patricia y Girelli, Francisco (2015) “Aportes al estudio del vidrio plano en la arqueología (observaciones en Casa Alfaro, San Isidro, en el siglo XIX)”, en *Urbana. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*, N° 4, pp. 90-110.